

Retos

contemporáneos
de los estudios
urbano-regionales

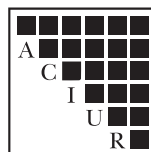
Suly María Quinchía Roldán
Editora académica

Alexandra López Martínez
Coeditora



Tecnológico
de Antioquia
Institución Universitaria

VIGILADA MINEDUCACIÓN



Retos

contemporáneos
de los estudios
urbano-regionales

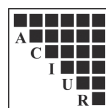
Suly María Quinchía Roldán
Editora académica

Alexandra López Martínez
Coeditora



Tecnológico
de Antioquia
Institución Universitaria

VIGILADA MINEDUCACIÓN



Quinchía Roldán, Suly María, editora académica y López Martínez, Alexandra, coeditora.

Retos contemporáneos de los estudios urbano-regionales / Suly María Quinchía Roldán, editora académica y Alexandra López Martínez, coeditora.

Primera edición. Medellín: Sello Editorial T Tecnológico de Antioquia Institución Universitaria, 2022

274 páginas

ISBN impreso: 978-958-8628-77-6

ISBN digital: 978-958-8628-78-3

Desarrollo económico y social. Desarrollo económico. Desarrollo regional. Planificación regional. Política regional. Desigualdad social. Desigualdad regional. Salud ambiental. Epidemias. Incertidumbre (Economía). Indígenas de Brasil.

CDD: 338.9



Retos contemporáneos de los estudios urbano-regionales

ISBN impreso: 978-958-8628-77-6

ISBN digital: 978-958-8628-78-3

© Tecnológico de Antioquia

Diseño, diagramación e impresión:
Divegráficas S.A.S.

Primera edición

© Sello Editorial
Tecnológico de Antioquia
Calle 78b # 72A - 220
(+57 4) 444 3700
Medellín – Colombia

Los capítulos publicados en este libro incorporan contenidos derivados de procesos de investigación y reflexión, y no representan, necesariamente, los criterios institucionales del Tecnológico de Antioquia. Los contenidos son responsabilidad exclusiva de sus autores. Obra protegida por el derecho de autor. Queda estrictamente prohibida su reproducción, comunicación, divulgación, copia, distribución, comercialización, transformación, puesta a disposición o transferencia en cualquier forma y por cualquier medio, sin la autorización previa, expresa y por escrito de su titular. El incumplimiento de la mencionada restricción podrá dar lugar a las acciones civiles y penales correspondientes.

© 2022 Todos los derechos de autor reservados.

Contenido

5 Sobre ACIUR

7 Prólogo

Emilio Pradilla Cobos

9 Presentación

Suly María Quinchía Roldán, editora académica
Alexandra López Martínez, coeditora

Primera parte

Reflexiones en tiempos de crisis

15 Capítulo 1

Aportes para la reflexión en torno a los retos contemporáneos de los estudios urbano-regionales

Suly María Quinchía Roldán
Hernán Darío Pineda Gómez

49 Capítulo 2

La gran pausa.

Reflexiones para una praxis de lo urbano-regional

Luis Mauricio Cuervo González

75 Capítulo 3

Los impactos de la pandemia en el futuro de las ciudades: ¿amenazas u oportunidades en la búsqueda de un habitar menos desigual?

Thierry Lulle

117 Capítulo 4

Salud ambiental y hábitat en tiempos de pandemia por COVID-19

Ruth Marleny Escobar Rivera



- 147** **Capítulo 5**
Repensar la planeación y la gestión del territorio en
tiempos de incertidumbre
Leonardo Garavito-González
Horacio Bozzano
Dolly Palacio-Tamayo

Segunda parte

Visiones regionales entre espacios y ecologías de la
incertidumbre

- 185** **Capítulo 6**
Brechas territoriales en el Pacífico colombiano:
algunas reflexiones
Ronald Alejandro Macuacé Otero
- 223** **Capítulo 7**
Transiciones socioecológicas en el Caribe
colombiano: un ensayo local para la gestión de lo
biocultural
Kelly Escobar Jiménez
José Francisco Márquez Guerra
- 251** **Capítulo 8**
Povos indígenas do Brasil: a emergência de uma
história e geografia decolonial
Silva, Lorraine Gomes da
Saquet, Marcos Aurélio

Sobre ACIUR

La ACIUR es una entidad de carácter privado, con fines científicos, gremiales y culturales, que se ha organizado para propender por el fomento de la investigación urbana y regional en Colombia y consolidar la comunidad científica del área. Su naturaleza es la de una sociedad civil sin ánimo de lucro. Agrupa a tres tipos de miembros: los investigadores, los adherentes y los institucionales. Entre

los terceros, figuran la Universidad del Rosario, la Universidad Nacional de Colombia (sede Bogotá a través del Instituto de Estudios Urbanos y Sede Medellín a través de la Facultad de Arquitectura), la Universidad La Gran Colombia, la Universidad de La Salle, la Universidad Externado de Colombia, la Universidad Sergio Arboleda, la Universidad del Valle, la Universidad de los Andes, la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia y el Tecnológico de Antioquia Institución Universitaria.

“

El sistema mundial que liga liberalismo, tecnociencia, capital y consumo tiene como soporte la economía industrializada basada en la depredación de grandes cantidades de materias primas provenientes del sur global, su transformación con base en la utilización de energías fósiles o de combustión de carbono y su extensión al consumo para una población creciente a ritmo acelerado (Escobar, 1998).”

Capítulo



Transiciones socioecológicas en el Caribe colombiano: un ensayo local para la gestión de lo biocultural

Kelly Escobar Jiménez⁶¹

José Francisco Márquez Guerra⁶²

En el marco del conversatorio de la Asociación Colombiana de Investigadores Urbano Regionales (ACIUR) “Retos contemporáneos de los estudios urbano-regionales” y de la sesión “Visiones regionales entre espacios y ecologías de la incertidumbre”, que tuvo lugar en noviembre de 2020, fue posible discutir los siguientes tópicos, como forma de aportar una reflexión sobre las rupturas epistemológicas y ontológicas relacionadas con el conocimiento situado para el manejo de territorios en transición: ¿cómo pensar el tránsito de la relación urbano-rural estacional como una forma de corredores de vida?, ¿qué conocimientos producir y poner a dialogar para mostrar la complejidad de zonas bioculturales que enfrentan crisis ambientales y socioculturales?, ¿cómo reflexionar sobre el proceso de territorialización basado en la experiencia local, más allá de las intervenciones tecnocráticas asociadas con el modelo desarrollista neoliberal?

⁶¹ Doctora en ciencias y gestión del ambiente. Docente Universidad del Atlántico. RCID: <https://orcid.org/0000-0001-5430-2723>. Correo electrónico: kellyescobar@mail.uniatlantico.edu.co

⁶² Doctor en ciencias y gestión del ambiente. Docente Universidad del Atlántico. RCID: <https://orcid.org/0000-0001-8582-847X>. Correo electrónico: josemarquez@mail.uniatlantico.edu.co

Ante este debate, se reflexionó a propósito de las condiciones biofísicas y bioculturales de la vereda La Secreta, en la falda occidental de la sierra nevada de Santa Marta, y sobre su carácter de corredor histórico para el transporte y la comunicación de las ciudades más importantes de la Costa colombiana. En consecuencia, se propuso explorar la utilidad del marco de las transiciones socioecológicas, desde el punto de vista teórico y metodológico, como herramienta para la comprensión del cambio en la configuración de las relaciones entre humanos y no-humanos en escenarios “huérfanos” por su dimensión, localización y sociohistoria, que los convierten en espacios de inacción e incertidumbre (Beck, 2000).

Este capítulo retoma ese debate exponiendo, primero, las generalidades del concepto de transición socioecológica y resumiendo sus tres perspectivas de análisis; segundo, describiendo la vereda La Secreta según dos claves de lectura situada de los territorios, como territorios bioculturales y territorios en movimiento; por último, se presenta en las conclusiones una discusión sobre la pertinencia del análisis de transiciones socioecológicas en áreas rurales que enfrentan crisis socioambientales, por el recrudecimiento de las sequías, y crisis socioculturales, por la confluencia de múltiples cambios relacionados con la transición del postconflicto, la transición hacia el abastecimiento de servicios básicos, la transición generacional en el modelo de familia tradicional y en las dinámicas campo-ciudad.

El concepto de transición socioecológica

El concepto de transición socioecológica es de reciente aparición; aunque polisémico, existen algunos consensos sobre su utilidad para describir los cambios en las relaciones que entretienen las sociedades humanas con el ambiente en un marco temporal. Teóricamente, la transición socioambiental referencia las modificaciones paulatinas y relevantes en los regímenes de intercambio de flujos de materia y energía entre los componentes biofísicos (naturaleza) y socioeconómicos (culturas) presentes en

un espacio geográfico determinado (Fischer-Kowalski y Haberl, 2007). Como referente fáctico, las transiciones socioecológicas se refieren a las variaciones ambientales provocadas, aceleradas o estabilizadas por el uso de materia, energía y espacio de una sociedad, durante los procesos de pasaje de un régimen socioeconómico de aprovisionamiento energético a otro (Schot y Kanger, 2018).

Desde el punto de vista metodológico, el cuadro analítico de la transición socioecológica se aplica a diferentes escalas y desde diferentes perspectivas (Barles, 2017; Fischer-Kowalski *et al.*, 2012; Lambin y Meyfroidt, 2010). Sus delimitaciones pueden operar a escala local, observando el cambio que se produce en comunidades locales a partir del contacto con nuevas formas de organización social, tecnologías de producción, poder y capital. Por ejemplo, en el caso de comunidades indígenas, esto hace referencia a los profundos cambios que experimentan sobre su modo de existencia a causa del choque ontológico causado por el arribo de la colonización forzada, guiada por cosmovisiones utilitaristas de la naturaleza (Ringhofer, 2010).

A una escala nacional o regional, el análisis de las transiciones sirve para describir los cambios en las sociedades no occidentales y sus relaciones territoriales luego de su contacto con los Estados nacionales y el mercado mundial transnacional (Kronenberg, 2004). De igual manera, puede emplearse a escala global para examinar el impacto agregado de la modernidad sobre los ecosistemas del planeta mediante sus sistemas de dominación, epistémicos y socioeconómicos. Es decir, en la época de la representación del espacio global, el análisis se concentra en gran medida sobre los impactos de las actividades antrópicas y sus consecuencias en las relaciones socioecológicas subyacentes, resaltando los producidos por la expansión de la economía productivista de consumo de la era industrial, especialmente en los últimos dos siglos, sobre los territorios colonizados por las potencias occidentales (Haberl *et al.*, 2011).

Para las ciencias que utilizan la teoría o el cuadro analítico de las transiciones socioecológicas, la categoría *biosfera* implica una realidad sistémica de tres grandes componentes y sus interacciones (Fischer-Kowalski y Haberl, 2007): un primer

componente abiótico, que abarca recursos, ámbitos o soportes, hidrósfera, atmósfera y geosfera, operando como espacio; un segundo componente biótico, que concentra las manifestaciones diversas de organización de la materia en reinos, comunidades, poblaciones, especies y genes, en interacción activa entre sí y con el componente abiótico; y finalmente está el mundo de la cultura, es decir, de la modificación que del mundo biofísico hace el comportamiento humano (Pilgrim y Pretty, 2002). Se comprende entonces que este tercer elemento no es homogéneo ni sincrónico, sino diverso y con diferentes maneras de relacionamiento con los componentes no humanos, las cuales varían en la historia y en los ámbitos espaciales, produciendo en consecuencia efectos e impactos variados sobre el ambiente (Descola, 2002a).

En la actualidad, los estudios desde la transición socioecológica toman auge a propósito del discurso del cambio global, propuesto en las agendas internacionales de gestión ambiental para el desarrollo sostenible, fundado en la necesidad creciente de neutralizar los cambios acelerados de la biosfera por la acción antrópica.

Las transiciones socioecológicas: tres perspectivas de análisis

Existen diferentes aproximaciones teóricas y enfoques alrededor de las transiciones socioecológicas. Aunque de manera diferente, la mayoría asume los cambios producidos por la crisis ambiental como su objeto de reflexión. Desde la modernización ecológica, dichas transiciones configuran una narrativa de urgencia en el auge del discurso ambientalista de mitad del siglo XX (Meerah *et al.*, 2010), y refieren a un conjunto de prácticas que buscan un cambio en el sistema global de conocimiento y utilización sostenible de la naturaleza, para la construcción de modelos de desarrollo económico y social equitativo, tal y como se pregona en las arenas institucionales internacionales. Sus postulados se fundan en constataciones de escala global de fenómenos que afectan las configuraciones locales en torno a las relaciones entre los humanos y los no

humanos, basándose en ciencias reflexivas y en las mejores técnicas y prácticas disponibles. En la actualidad, los modelos de transición ecológica actúan en tres campos: el energético, el agroecológico y el industrial (Gudynas, 2011).

En el primer campo, las iniciativas de transición buscan acelerar las transformaciones en el aprovisionamiento energético mediante un cambio en la utilización de combustibles fósiles, dando paso a la energía de fuentes limpias no carbonadas. En este orden, la transición beneficiaría el ámbito mundial en aspectos cruciales como el cambio climático y el calentamiento global, la reactivación de nuevas formas de economías autosostenibles y la constitución de nuevas redes de relacionamientos entre diferentes colectivos de humanos y no humanos (Clarke, 2016; Mélard y Stassart, 2017).

En el campo de la transición industrial, las iniciativas buscan responder al creciente auge de las industrias no contaminantes que producen valores sociales tan importantes como los económicos. En el tercer campo, se busca la transformación de las relaciones actuales de producción agrícola y aprovisionamiento de alimentos, desde la reactivación de las agriculturas a escalas comunitarias y locales, a través de intercambios directos que permitan a su vez una reproducción social ligada a las dimensiones del paisaje y de los territorios (DeLonge et al., 2016).

A mediados del siglo XX surgió una reflexión sobre los impactos que los modos de relacionamiento entre las culturas y la naturaleza tienen sobre el sistema planetario, la cual ha llegado a tener eco en el sistema internacional surgido en la postguerra.

Las preocupaciones por el desarrollo económico y social de los países descolonizados de Asia y África, así como los de América Latina, se refieren principalmente a la mejoría de los sistemas de producción de materias primas y desarrollo del sector primario para combatir el hambre, la desertificación, la deforestación, los problemas del saneamiento básico y la contaminación ambiental.

Los primeros enfoques para el tratamiento de estas problemáticas de desarrollo se trataron desde las tecnociencias. El objetivo de las agencias del sistema internacional, como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO),

se orientó a luchar contra estos flagelos en el plano de la ayuda y asistencia técnica desde los países desarrollados a los menos desarrollados, mediante transmisión de nuevos conocimientos e implementación de infraestructuras de desarrollo (Holt-Giménez y Altieri, 2013). A este enfoque de *biotecnología* siguieron diferentes programas que buscaron revolucionar en el sistema de producción de alimentos, consistente en seguir el patrón productivista (Trommetter, 2006), afrontado como un problema de carencia de conocimientos y falta de modernización de los sistemas de producción agrícolas, toda vez que los países desarrollados identificaron el problema en la ineficacia de las técnicas agrícolas locales, visión que terminó por instaurar el sistema mundial de producción de alimentos vigente en el mundo (DeLonge et al., 2016).

Desde el punto de vista de la transición agroecológica, esta visión que liga poder transnacional, tecnociencia y capital viene a ser una parte del problema, y no su solución (Tomich et al., 2011). A partir de los años sesenta se empezó a estudiar la necesidad de explorar un cambio en la aproximación al problema desde el productivismo, trasladándolo a la posibilidad de reorganizar el sistema de relaciones desde escalas locales de producción y autoconsumo (Dumont et al., 2016; Vankeerberghen y Stassart, 2016). Posturas como el decrecimiento en Europa o el buen vivir de las propuestas alternativas andinas han buscado consolidarse como modelos alternativos al neoliberalismo capitalista imperante (Beling, 2019).

Desde las perspectivas del metabolismo socioeconómico (Haberl et al., 2011; Krausmann et al., 2008) las teorías económicas institucionalistas (Hess y Ostrom, 2006) y los estudios de la economía ambiental (Martinez-Alier y Walter, 2016), la transición socioecológica es observada como un fenómeno objetivo, producido por los desequilibrados modos de aprovisionamiento energético existentes entre sociedades respecto al régimen de acceso, uso y control de los recursos naturales. Esta desigualdad es en cierto modo una de las causas de las crisis económicas y ecológicas, así como fuente de conflictos socioambientales, principalmente en los lugares del sur global (Martinez-Alier, 2002). Las transiciones se miran en dos direcciones: una hacia

el pasado, como corolario catastrófico de la explotación colonial del mundo por Occidente, y otra hacia un futuro en el que, a partir de la conciencia colectiva, se discuten nuevos modelos alternativos al modelo socioeconómico dominante (Fischer-Kowalski *et al.*, 2012).

Desde la perspectiva de la ecología política (Dobson y Eckersley, 2006; Smith, 2013), la expansión del poder occidental y de las economías neoliberales recrea de manera especular el mundo y la distribución desigual global de apropiación de las riquezas naturales (Bryant, 1997). Este cuadro presenta un sur global, fuente de recursos naturales renovables y no renovables, frente a un norte global colonialista que impone procesos de explotación, con consecuencias sobre las identidades de los sujetos, las definiciones de los territorios y la creación de una narrativa de legitimización del desarrollo sostenible y de conservación de la naturaleza que enmascara los arraigados intereses colonialistas sobre la misma (Zimmerer y Bassett, 2003). Estos son intereses que se vienen imponiendo en el mundo desde el siglo XVII, con el auge del capital basado en un sistema de producción a partir del uso de recursos naturales a gran escala, así como con la imposición geopolítica de un sistema de dominación técnico-científica sobre las demás formas de vida y sobre los pueblos no modernos. Posteriormente, las revoluciones industriales no solo movilizaron esta manera de ejercer el poder sobre la naturaleza, sino que se constituyeron en una máquina constante de reproducción a escala global del Occidente mediante la injerencia transnacional (Bryant, 2000)

En otras palabras, el sistema mundial que liga liberalismo, tecnociencia, capital y consumo tiene como soporte la economía industrializada basada en la depredación de grandes cantidades de materias primas provenientes del sur global, su transformación con base en la utilización de energías fósiles o de combustión de carbono y su extensión al consumo para una población creciente a ritmo acelerado (Escobar, 1998). Como consecuencias directas se pueden señalar: la erosión de la diversidad cultural y biológica, el calentamiento global, el cambio climático, la contaminación ambiental, la inseguridad alimentaria e hídrica, la desertificación y la aumentación del

riesgo por desastres naturales.

Los movimientos recientes de justicia ambiental se nutren de estas dos perspectivas, así como del discurso anticolonialista de la naturaleza (Sandler y Pezzullo, 2007), entrando al debate de los conflictos ambientales a partir de la praxis del activismo judicial y de movimientos sociales alternativos que buscan imponer una transición hacia un mundo que rechace el sistema socioeconómico dominante, motor de las crisis ambientales globales (Pérez-Rincón, 2016).

Desde una perspectiva de historia ambiental, las transiciones socioecológicas se observan como fenómenos constantes en el devenir humano, en tanto que su capacidad de alterar los paisajes es apreciada como agente transformador del espacio en un marco temporal extendido (Krausmann et al., 2016). El enfoque cronológico supera así la inmediatez de las posturas críticas afianzadas en la fase de aceleración de los últimos siglos y observa el fenómeno de las transiciones en un periodo temporal de mayor abarcamiento, descreyendo del desarrollo lineal o unidireccional de los discursos alarmistas. Por ejemplo, durante la denominada *revolución neolítica*, las sociedades humanas colonizaron todos los ambientes y los transformaron sin cesar, teniendo agencia sobre los ciclos naturales. Durante este tiempo, su acción fue benéfica para la configuración de los espacios considerados hoy como naturales y prístinos, tales como la Amazonia (Mathews, 2015). La transición socioecológica actual viene a ser entonces una de las tantas que se han desarrollado en la historia del planeta, aunque su grado de aceleración preocupa por sus efectos interdependientes sobre todos los sistemas de la biosfera.

Desde el enfoque de la antropología de la naturaleza (Descola, 1993, 2002a, 2002b, 2008), la antropología ambiental simbólica y el perspectivismo (Latour, 2009; Viveiros de Castro, 2010; Viveiros de Castro y Goldman, 2012), el problema de la transición socioecológica moderna es más un síntoma que la solución del problema. Según esta postura, el surgimiento de la ciencia occidental es un producto de la separación ontológica de naturaleza y cultura, esto es, entre el hombre, sujeto que conoce por la razón, y la naturaleza, objeto medible y por lo tanto controlable. Esta división proporciona el marco teórico

de la cosificación de la naturaleza y su reducción a objeto, a recurso natural apreciable. Los problemas y las crisis ecológicas son causadas en este sentido por la expansión colonial del pensamiento occidental y su modo de comprensión de la relación entre humanos y no humanos (Latour, 1997).

Desde el posthumanismo (Badmington, 2003; Hobden, 2013), especialmente desde las ontologías relacionales (Escobar, 2007), la transición socioecológica actual es una coyuntura para alcanzar una superación del modelo de relacionamiento ontológico occidental. Conceptos como *Antropoceno*, *Capitaloceno* o *Plantoceno* (Haraway, 2017; Steffen et al., 2007; Zalasiewicz et al., 2018) hacen referencia a la necesidad de buscar una solución para la crisis ecológica más allá del antropocentrismo occidental, esto es, una nueva manera de comprender la relación de los humanos y los no humanos desde la diversidad y la necesidad de la creación de colectivos que permitan una relación posible entre todos los modos de existencia (Escobar, 2016b). La transición es teorizada así como el paso del mononaturalismo multicultural del modelo liberal occidental al reconocimiento de un pluriverso a la vez multinatural y multicultural; en otros términos, se trata de reemplazar la ontología dualista por la ontología relacional (Escobar, 2020).

La clave de los escenarios bioculturales

Concretamente, el área de estudio de este ensayo es la vereda La Secreta, que hace parte del corregimiento Siberia, municipio de Ciénaga, Magdalena. Habitada por una población aproximada de quinientas personas, La Secreta se ubica en la parte baja de la cuenca del río Frío, la cual a su vez es compartida por las ecorregiones de la sierra nevada de Santa Marta y la ciénaga grande de Santa Marta. Según lo estipula el Plan de Ordenamiento y Manejo de la Cuenca Hidrográfica del Río Frío (POMCA):

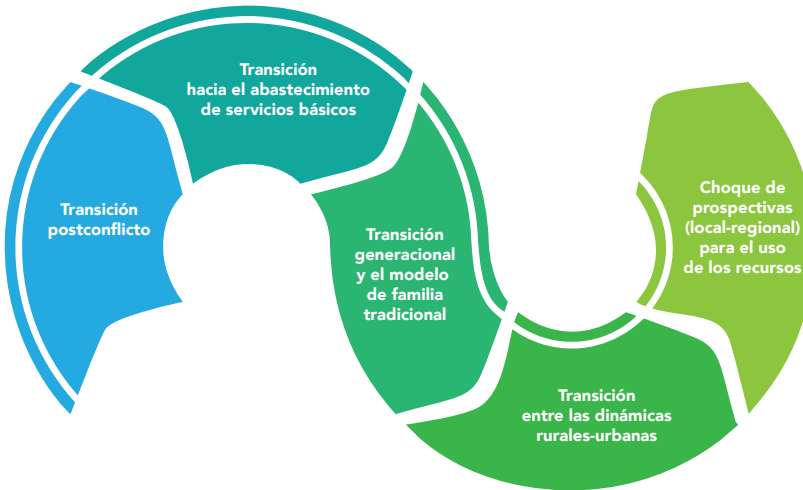
La mayor parte de la cuenca alta está intervenida con los cultivos de café, presenta relictos de bosque nativo, vegetación de páramo, bosque de piso subandino con cierto grado de

intervención, mosaico de cultivos de pancoger y grandes zonas con poca presencia de vegetación debido al efecto de las quemas y de la ganadería. En la parte media y baja de la cuenca se encuentran los mayores cultivos de café, grandes zonas de cultivos de maíz y frijol, frutales, potreros, parches de cultivos de pan coger, rastrojos, relictos de bosque seco, cultivos varios y pastos. En las zonas planas predominan los grandes cultivos de banano y frutas como el mango, guayaba y cítricos. (CORPAMAG et al., 2013, p. 39)

En esta región existe una interesante biodiversidad representada, según este documento, en la presencia de 26 especies de anfibios, 43 especies de aves y 5 especies de mamíferos, en la parte baja de la cuenca. Por otra parte, los sistemas regionales de explotación de recursos y el conocimiento del territorio constituyen importantes fuentes de saberes tradicionales e innovación popular, sensibles de ser valorizadas desde una perspectiva multinaturalista (Martínez Dueñas y Perafán Ledezma, 2017), en favor de la conservación y el desarrollo sostenible de los activos bioculturales.

Sin embargo, debido a la fuerte presión antrópica (avance de la frontera agrícola, tráfico y cautiverio de fauna silvestre, cacería de fauna para el consumo y para protección de los animales de corral) se identifican también amenazas sobre diversas especies de flora como cedro (*Cedrela odorata*, en peligro), algarrobo (*Hymenaea courbaril*, casi amenazada), ceiba (*Pachira quinata*, en peligro) y caracolí (*Anacardium excelsum*, casi amenazada), y también sobre especies de fauna, objeto de cacería y cautiverio, como sangretoro (*Ramphocelus dimidiatus*), azulejo (*Thraupis episcopus*), loros, pericos y guacamayos (familia Psittacidae), tucanes (familia Ramphastidae), ñeque (*Dasyprocta punctata*), venado (*Odocoyleus virginianus*), armadillo (*Dasybus novemcinctus*), onza (*Felis jaguarondi*), puma (*Puma concolor*) y taira (*Eira barbara*) (CORPAMAG et al., 2013).

Figura 1
La vereda La Secreta en clave de transiciones



Fuente: elaboración propia.

Como se ilustra en el esquema anterior (figura 1), en la vereda, el frágil equilibrio entre la transición postconflicto, la transición hacia el abastecimiento de servicios básicos, la transición generacional en el modelo de familia tradicional, la transición entre las dinámicas campo-ciudad y la transición en el uso de los recursos, si es gestionado desde el aislamiento de cada una de estas dinámicas, podría comprometer los futuros posibles para todos los habitantes humanos y no-humanos de esta región.

Por ejemplo, en el Plan de Ordenamiento Territorial de Ciénaga (2001-2010), aún sin actualización, el corregimiento Siberia (y por ende La Secreta) es reconocido como parte integrante de la zona rural, a la cual se atribuyen en general diversas problemáticas, principalmente por el aislamiento y la desarticulación de unidades territoriales y por el frágil aprovechamiento del patrimonio natural. Este plan no identifica organizaciones afrodescendientes ni indígenas en la zona, y propone la construcción de vías y puentes como única estrategia para conectar los corregimientos

del municipio y las zonas ruro-urbanas (Nates Cruz, 2008) para, de esta forma, contrarrestar efectos negativos identificados por los líderes locales, tales como dificultades en la circulación de la producción agropecuaria y deficiencias en los servicios públicos domiciliarios; más aún, en numerosas ocasiones se mencionan las iniciativas de turismo como una vía de desarrollo sostenible a futuro (Concejo Municipal de Ciénaga, 2001).

Esta prospectiva del territorio, identificada en los discursos del ordenamiento territorial, confirma la tendencia ambigua mantenida desde la administración pública, en torno a sugerir soluciones aisladas de todos los componentes claves para una transición socioecológica, como construcción de infraestructura al mismo tiempo que estímulo al turismo, las cuales serían “la única vía” para los “únicos” problemas identificados en los mismos textos.

En esta zona, la Universidad del Atlántico ejecutó entre el 2018 y el 2019 el proyecto 3097 “Mejoramiento del servicio de acueducto en La Secreta: un estudio prospectivo aplicando TIC”, cuyos principales resultados evidencian que

En la mayoría de los predios de la vereda la fuente abastecedora de agua se seca en algún momento del año, además, el índice de riesgo de calidad del agua marcó una tendencia a la baja calidad en cuatro de los cinco sectores de la vereda, así como la investigación etnográfica reveló que existen pocos hábitos de tratamiento del agua cruda antes de consumirla y tensiones por el manejo del escaso recurso. Por último, se halló que en esta vereda de vocación agrícola que orienta esfuerzos para el desarrollo agroecológico, son insuficientes las estrategias de tratamiento de aguas residuales y muchas familias no cuentan con sistemas autónomos para depositar sus residuos líquidos. (Vargas *et al.*, en prensa)

Figura 2
Problemas ambientales en la sierra nevada de Santa Marta



Fuente: elaboración propia a partir del Departamento Nacional de Planeación (DNP, 2011).

De hecho, el fenómeno de falta de sistemas para el manejo de residuos es mundial, y según el informe de la Organización Mundial de la Salud del 2017, todavía existen más de 800 millones de personas que defecan al aire libre, por lo que es pertinente implementar estrategias de tratamiento que reduzcan la contaminación y promuevan el uso sostenible de los recursos en escenarios rurales (WWAP, 2018).

En cuanto a la caracterización sociodemográfica, se encontró que la población se distribuye en cinco sectores, en el momento del censo, registrándose un número aproximado de 300 residentes fijos en 91 predios habitados; sin embargo, 11 predios estaban deshabitados, el mayor número de ellos en el sector de San Martín. Lo anterior evidenció un marcado fenómeno de población fluctuante en la vereda, a tal punto que

las asociaciones locales reportan una cifra de 500 habitantes veredales, mientras que las cifras del Sisbén validadas por el DNP⁶³ solo cuentan 296. De hecho, muchas parcelas permanecen deshabitadas durante varios meses del año, o habitadas solo por ancianos que ven partir a sus hijos y nietos hacia la ciudad, en busca de mejores oportunidades y una mayor seguridad.

En resumen, como lo indica la figura 2, a las cualidades bioculturales como biodiversidad, conocimientos tradicionales y conductas proambientales por parte de la población local, se suman problemáticas ambientales comunes a toda la sierra nevada de Santa Marta, los cuales guardan relación con aspectos como el uso de los recursos, la gestión ambiental y los conflictos por cuenta de la violencia en el contexto.

Territorios en movimiento y cambio climático

Los discursos de transición proponen que el abastecimiento energético, la industria y los sistemas productivos, ambientales y socioculturales deben anticipar los retos que impone el Antropoceno, entendido como una nueva era geológica que configura una “mutación ecológica irreversible”.

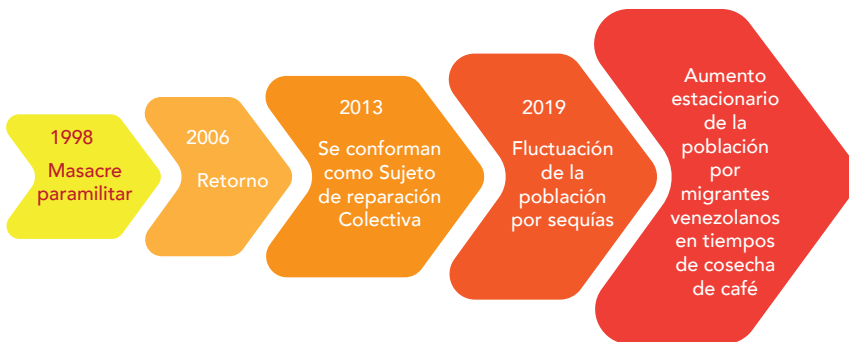
En este sentido, repensar un territorio en clave de transición incluye el desenvolvimiento de acciones locales responsables y coherentes con sus activos bioculturales, por un lado, así como la movilización de conceptos como el de metabolismo social, el cual hace referencia al intercambio de energía y materia entre los elementos del sistema.

Bajo esta óptica, un ensayo de transiciones en zonas rurales del Caribe colombiano implica reconocer lugares como los de La Secreta, entendiéndolos como territorios en movimiento, en los cuales, los inclementes efectos del cambio climático y de los impactos antrópicos someten a sus poblaciones locales a unas condiciones de vulnerabilidad cada vez mayor.

⁶³ Secretaría de Infraestructura del Municipio de Ciénaga (2020), comunicación personal con base en información del SISBEN validada por el DNP.

De hecho, la historia de esta zona está marcada por altas pautas de movilidad campo-ciudad, inicialmente por efecto de la masacre paramilitar que ocurrió en 1998, posteriormente en 2008, por el movimiento de retorno lento pero progresivo por parte de la población local, y en tercera medida por el reconocimiento de la comunidad como sujeto de reparación colectiva en 2013, lo que posibilitó un retorno total de la población local, que en últimas se ha vuelto inestable por cuenta de enfrentamientos de bandas criminales que le apuestan a controlarlo.

Figura 3
La Secreta en clave de territorios en movimiento



Fuente: elaboración propia con base en Vargas et al. (en prensa).

En la actualidad, una cuarta tendencia es identificada por los actores locales como el origen de nuevas oleadas migratorias, debido a las fuertes sequías que aumentan los flujos campo-ciudad; además, el territorio viene siendo escenario de recepción de migrantes venezolanos, sobre todo en época de cosecha, cuando la necesidad de mano de obra aumenta (Vargas et al., en prensa).

Como se observa, las crisis globales como el cambio climático, las condiciones biofísicas de La Secreta y su carácter de corredor histórico para el transporte y la comunicación de las ciudades más

importantes de la Costa colombiana nos hablan de la histórica relación itinerante que ha existido entre la cabecera municipal de Ciénaga y las zonas periurbanas de Santa Marta con la zona rural de la sierra nevada de Santa Marta, lo que permitió pensar este territorio en clave de movimiento y de transición.

Conclusiones

El manejo de escenarios frágiles, habitados y bioculturales, representa retos contemporáneos de los estudios urbano-regionales⁶⁴, particularmente desde las visiones regionales que chocan entre sí: por un lado, están las iniciativas de construcción de infraestructura para solucionar problemas persistentes en el campo con relación al mejoramiento de las cadenas productivas y de la seguridad, y por otro, están las iniciativas de manejo local y alternativo, tales como las expectativas de desarrollo turístico y de agroecología. Estos contrastes derivan en espacios y ecologías de la incertidumbre, entendidos como intersticios en los que la inacción (Beck, 2000) se impone por la ausencia de procesos de acumulación de conocimientos que contemplan tal complejidad, en escenarios relativamente “huérfanos” por su dimensión, localización y sociohistoria.

En la actual coyuntura, la acumulación de conocimientos orientada a estos escenarios de transición socioecológica debería partir de los siguientes interrogantes:

- En el contexto de pandemia COVID-19, ¿nos enfrentamos al decrecimiento global?
- ¿Es posible un modelo territorial diferente al productivista?

⁶⁴Otras experiencias en el tema son pioneras en América Latina (RETEC y Grupo de investigación Territorialidades, 2016; Sorani y Alquicira, 2015) y se caracterizan por la voluntad de abordar las complejas interacciones entre los sistemas naturales, sociales, culturales, políticos y económicos para formular procesos alternativos de ordenamiento socioecológico. En Colombia, el interés que aportan los escenarios posconflicto ha sido destacado en la compilación sobre transiciones socioecológicas en el postconflicto (Instituto Von Humboldt, 2018).

- ¿Cómo mejorar las relaciones de producción-consumo en territorios urbano-rurales sin imponer transformaciones abruptas, como la idea de implantar centros poblados en la montaña?
- ¿Cómo definir alternativas al modelo de desarrollo territorial?
- ¿Cuál es el rol de los actores locales en la transición territorial?
- ¿Cuáles son las posibilidades de pensar un nuevo modo relacional entre humanos-no humanos en términos de territorios bioculturales?

Teniendo en cuenta las tres perspectivas de análisis del enfoque de transiciones, estas preguntas podrían hallar respuesta en debates como el que aquí se resume:

Enfoque metabólico: Orientado a estimular la reflexión sobre el modo de vida actual y la huella humana en la naturaleza para proponer una transición, un cambio hacia formas más durables de relacionamiento. Esta es una perspectiva basada en la "modernización" ecológica, en una profunda fe en la tecnociencia y en la sistematización integrativa de otras formas de relacionamiento desde un modelo utilitario para la gestión. Dado que este modelo no casa directamente con las formas de vida de los habitantes de La Secreta, ya que allí se presenta movilidad y hay una ocupación territorial familiar, con estructuras económicas no necesariamente occidentales que se pueden seguir preservando, por lo que la forma de intervenir los problemas desde la ciencia y la técnica no es la mejor, este sería entonces un enfoque de transición limitado, que no desarrolla toda la riqueza que puede tener el término *transición*, sobre todo en tradiciones urbano-rurales, con sus sistemas propios de acceso y cuidado de la naturaleza.

Enfoques ontológicos: Los cuales buscan estimular la reflexión sobre la división naturaleza-cultura, entendida como un constructo de la modernidad occidental. Así, las oposiciones del ordenamiento territorial son entendidas como oposiciones entre el naturalismo occidental y otras ontologías no occidentales.

Esta es una perspectiva que, frente a escenarios donde los conocimientos tradicionales y la diversidad biológica están

presentes, propone un tratamiento simétrico entre humanos y no-humanos, concluyendo que en el manejo de estas zonas se plantee el territorio como espacio de creación continua, bajo la hipótesis de la existencia de múltiples naturalezas (multinaturalismo).

Así, este enfoque mira el territorio no como un espacio físico, sino como una construcción relacional, lo cual sería más coherente con la situación descrita en La Secreta. Es decir, se intenta construir un enfoque a partir de la co-construcción territorial de diseños ontológicos.

Por último, el *enfoque de diseños ontológicos* territoriales del sur plantea, de una manera más profunda con relación al enfoque anterior, que las crisis socioecológicas son producto del sistema de vida de la modernidad, y por tanto, que resulta indispensable proponer transiciones del Sur y teorías del pluriverso (Escobar, 2016a).

En consecuencia, el diseño de transición es una forma de buen vivir frente a otros modelos post-desarrollistas, post-extractivistas y comunitaristas. Desde las ciencias jurídicas, estos discursos se han configurado como procesos de constitucionalización de los derechos de la naturaleza en Ecuador y Bolivia, y como modelos de gestión territorial basados en las culturas ancestrales.

Se han promovido así, incluso en Colombia, las relaciones humano-territoriales como objeto de interés y protección constitucional en el concepto de derechos bioculturales:

Los denominados derechos bioculturales, en su definición más simple, hacen referencia a los derechos que tienen las comunidades étnicas a administrar y a ejercer tutela de manera autónoma sobre sus territorios —de acuerdo con sus propias leyes, costumbres— y los recursos naturales que conforman su hábitat, en donde se desarrolla su cultura, sus tradiciones y su forma de vida con base en la especial relación que tienen con el medio ambiente y la biodiversidad. En efecto, estos derechos resultan del reconocimiento de la profunda e

intrínseca conexión que existe entre la naturaleza, sus recursos y la cultura de las comunidades étnicas e indígenas que los habitan, los cuales son interdependientes entre sí y no pueden comprenderse aisladamente. (Corte Constitucional, 2016, Concepto y alcance)

Este capítulo abordó el caso de La Secreta, a partir de elementos de reflexión derivados de la discusión entre los enfoques de transición metabólico, ontológico y de diseños ontológicos territoriales, así como a partir de elementos de gestión contradictorios, tales como la prospectiva productivista del Plan de Ordenamiento Territorial de Ciénaga y la perspectiva de transición de conceptos vigentes a nivel nacional, como el de derechos bioculturales.

Desde el punto de vista de las transiciones, se constatan en La Secreta elementos como la existencia de un turismo incipiente, todavía muy desorganizado; los conocimientos sobre las riquezas bioculturales en la vereda, que aún no han sido validados por la ciencia para poder ser presentados al público en algún tipo de oferta eco o etnoturística; la existencia de una conciencia ambiental y acciones orientadas a la agroecología por parte de la población, lo que progresivamente ha ido estimulándola a lo largo de sus procesos organizativos como sujeto de reparación colectiva; y por último, la pregunta de si es posible conciliar en un territorio como el de La Secreta problemas ambientales importantes relativos a la escasez de agua y las alternativas sostenibles como el turismo.

Se piensan estas transiciones en La Secreta como una forma de respuesta a la crisis socioambiental global, a partir de unos proyectos que han nacido de iniciativa propia y se han generado a través de la cartografía participativa, donde la población local ha diseñado sus propios modelos de aproximación y de acceso a la naturaleza y la forma como ellos reflejan el mundo a partir de estos proyectos alternativos.

Referencias bibliográficas

- Badmington, N. (2003). Theorizing posthumanism. *Cultural Critique*, (53), 10-27. <https://doi.org/10.1353/cul.2003.0017>
- Barles, S. (2017). Écologie territoriale et métabolisme urbain: quelques enjeux de la transition socioécologique. *Revue d'Économie Régionale y Urbaine*, (5), 819-836. <https://doi.org/10.3917/reru.175.0819>
- Beck, U. (2000). Retorno a la teoría de la sociedad del riesgo. *Boletín de la A.G.E.*, (30), 9-20.
- Beling, A. E. (2019). Sinergias Sur-Norte para una "transición civilizatoria" hacia la sustentabilidad: diálogos de saberes entre buen vivir, decrecimiento y desarrollo humano. *Revista Colombiana de Sociología*, 42(2), 279-300. <https://doi.org/10.15446/rcs.v42n2.73250>
- Bryant, R. L. (1997). Beyond the in-passe: the power of political ecology in third world environmental research. *Area*, 29(1), 5-19.
- Bryant, R. L. (2000). Politicized moral geographies. *Political Geography*, 19, 673-705. [https://doi.org/10.1016/S0962-6298\(00\)00024-X](https://doi.org/10.1016/S0962-6298(00)00024-X)
- Clarke, M. (2016). Earth Stewardship: Linking Ecology and Ethics in Theory and Practice. *Environmental Ethics*, 38(1), 121-124. <https://doi.org/10.5840/enviroethics20163818>
- Concejo Municipal de Ciénaga, Magdalena. (2001). *Plan de Ordenamiento Territorial de Ciénaga, Magdalena 2001-2010*. http://www.cienaga-magdalena.gov.co/Transparencia_/PlaneacionGestionyControl/Plan%20de%20Ordenamiento%20Territorial%20%202001%20-%202010.pdf

- CORPAMAG, Parques Nacionales Naturales de Colombia, Aguas del Magdalena y Universidad de Cartagena. (2013). *Aprestamiento, diagnóstico, prospectiva y formulación del Plan de Ordenamiento y Manejo de la Cuenca Hidrográfica del Río Frío*. Departamento del Magdalena. http://data.goodstuffinternational.com/santamarta/docs/POMCA_Río_Frío_Versión_5_Julio_31_de_2013.pdf
- Corte Constitucional. (2016). Sentencia T-622/16 [Sala Sexta de Revisión. M.P. Jorge Iván Palacio Palacio, noviembre 10]. <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2016/t-622-16.htm>
- DeLonge, M. S., Miles, A., y Carlisle, L. (2016). Investing in the transition to sustainable agriculture. *Environmental Science and Policy*, 55, 266-273. <https://doi.org/10.1016/j.envsci.2015.09.013>
- Descola, P. (1993). *Les lances du crépuscule : relations jivaros, Haute Amazonie*. Plon.
- Descola, P. (2002a). L'anthropologie de la nature. *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 1(59), 1-25.
- Descola, P. (2002b). La antropología y la cuestión de la naturaleza. En G. Palacio y A. Ulloa (Eds.), *Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental* (pp. 155-171). Universidad Nacional de Colombia.
- Descola, P. (2008). À qui appartient la nature? *La Vie Des Idées*, 21, 1-11. <https://lavedesidees.fr/A-qui-appartient-la-nature.html>
- DNP. (2011). *Visión Magdalena 2032: Un mundo de oportunidades. Visión de desarrollo territorial departamental*. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Desarrollo%20Territorial/VISION%20MAGDALENA.pdf>
- Dobson, A., y Eckersley, R. (2006). *Political theory and the ecological challenge*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511617805>

- Dumont, A. M., Vanloqueren, G., Stassart, P. M., y Baret, P. V. (2016). Clarifying the socioeconomic dimensions of agroecology: between principles and practices. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 40(1). <https://doi.org/10.1080/21683565.2015.1089967>
- Escobar, A. (1998). Whose knowledge, whose nature? Biodiversity, conservation and the political ecology of social movements. *Journal of Political Ecology*, 5, 53-82.
- Escobar, A. (2007). Worlds and Knowledges Otherwise. *Cultural Studies*, 21, 179-210. <https://doi.org/10.1080/09502380601162506>
- Escobar, A. (2016a). *Autonomía y diseño, la realización de lo comunal*. Editorial Universidad del Cauca.
- Escobar, A. (2016b). Sentipensar con la tierra: las luchas territoriales y la dimensión ontológica de las epistemologías del Sur. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 11(1), 11-32. <https://doi.org/10.11156/aibr.110102>
- Escobar, A. (2017). Diseño para las transiciones. *Etnografías Contemporáneas*, 3(4), 32-63. <http://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/428>
- Escobar, A. (2020). La forma-tierra de la vida: el pensamiento nasa y los límites de la episteme de la modernidad. *Heterotopia*, 3(5), 1-24. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/29107>
- Fischer-Kowalski, M., y Haberl, H. (2007). Conceptualizing, observing and comparing socioecological transitions. En M. Fischer-Kowalski y H. Haberl (eds.), *Socioecological Transitions and Global Change: Trajectories of Social Metabolism and Land Use* (pp. 1-30). Edward Elgar Publishing.
- Fischer-Kowalski, M., Hass, W., y Weidenhofer, D. (2012). *Socio ecological transitions and global scenarios*. Institute for Social Ecology, AAU, Austria/Centre for European Policy Studies.

- Giraldo Velásquez, C., Van Broeck, A. M., y Posada, L. F. (2015). El pasado polémico de los años ochenta como atractivo turístico en Medellín, Colombia. *Anuario Turismo y Sociedad*, 15, 101-114. <https://doi.org/10.18601/01207555.n15.06>
- Gudynas, E. (2011). Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo. En F. Wanderley (coord.), *El desarrollo en cuestión. Reflexiones desde América Latina* (pp. 379-410). CIDES-UMSA.
- Haberl, H., Fischer-Kowalski, M., Krausmann, F., Martinez-Alier, J., y Winiwarter, V. (2011). A socio-metabolic transition towards sustainability? Challenges for another Great Transformation. *Sustainable Development*, 19(1), 1-14. <https://doi.org/10.1002/sd.410>
- Haraway, D. (2017). Anthropocène, Capitalocène, Plantationocène, Chthulucène: Faire des parents. *Multitudes*, 65, 75-81. <https://doi.org/10.3917/mult.065.0075>
- Hess, C., y Ostrom, E. (2006). *Understanding Knowledge as a Commons: From Theory to Practice*. MIT Press.
- Hobden, S. (2013). Posthumanism. En C. Death (Ed.), *Critical Environmental Politics* (175-183). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315883076>
- Holt-Giménez, E., y Altieri, M. A. (2013). Agroecology, food sovereignty, and the new green revolution. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 37(1), 90-102. <https://doi.org/10.1080/10440046.2012.716388>
- Instituto de Investigaciones de Recursos Biológicos Alexander Von Humboldt. (2018). *Transiciones socioecológicas hacia la sostenibilidad: Gestión de la biodiversidad en los procesos de cambio de uso de la tierra en el territorio colombiano*. <http://www.humboldt.org.co/es/i2d/item/1298-transiciones-socioecologicas-hacia-la-sostenibilidad-gestion-de-la-biodiversidad-en-los-procesos-de-cambio-de-uso-de-la-tierra-en-el-territorio-colombiano>

- Krausmann, F., Schandl, H., y Siefert, R. P. (2008). Socio-ecological regime transitions in Austria and the United Kingdom. *Ecological Economics*, 65(1), 187-201. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2007.06.009>
- Krausmann, F., Weisz, H., y Eisenmenger, N. (2016). Transitions in Sociometabolic Regimes Throughout Human History. En H. Haberl, M. Fischer-Kowalski, F. Krausmann y V. Winiwarter (eds.), *Social Ecology* (pp. 63-92). https://doi.org/10.1007/978-3-319-33326-7_3
- Kronenberg, T. (2004). The curse of natural resources in the transition economies. *Economics of Transition*, 12(3), 399-426. <https://doi.org/10.1111/j.0967-0750.2004.00187.x>
- Lambin, E. F., y Meyfroidt, P. (2010). Land use transitions: Socio-ecological feedback versus socio-economic change. *Land Use Policy*, 27(2), 108-118. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2009.09.003>
- Latour, B. (1997). *Nous n'avons jamais été modernes Essai d'anthropologie symétrique* (2nd ed.). La Découverte et Syros.
- Latour, B. (2009). Perspectivism: "Type" or "bomb"? *Anthropology Today*, 25, 1-2. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8322.2009.00652.x>
- Martinez-Alier, J. (2002). *The environmentalism of the poor. A study of ecological conflicts and valuation*. Edward Elgar Publishing.
- Martinez-Alier, J., y Walter, M. (2016). Social metabolism and conflicts over extractivism. En F. de Castro, B. Hogenboom y M. Baud (eds.), *Environmental Governance in Latin America* (pp. 58-85). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-1-137-50572-9_3
- Martínez Dueñas, W. A., y Perafán Ledezma, A. L. (2017). Pensando la conservación desde el multinaturalismo en una localidad indígena de los andes colombianos. *Universitas Humanística*, (84), 77-107. <https://doi.org/10.11144/javerianauh-84.pcml>

Esta publicación se terminó de Imprimir
en los talleres de Divegráficas S.A.S. en diciembre de 2022
www.divegraficas.com

Los autores profundizan y amplían sus miradas sobre los retos contemporáneos de los estudios urbano-regionales discutidos en los conversatorios y otros nuevos, conformando un abanico de textos de reflexión que esperamos sirvan como herramienta para la divulgación y construcción de conocimiento en escenarios académicos, institucionales y territoriales, a la vez que posibiliten la apropiación social del conocimiento por parte del conjunto de actores —expertos y no expertos— que inciden en el campo



Tecnológico
de Antioquia
Institución Universitaria
VIGILADA Mineducación

